

Y pasando con su esposa
 A la castellana nave,
 Se vió una sombra de muerte,
 Cubrir su augusto semblante.



Una mirada salvaje,
 De su pecho en lo profundo,
 Porque a su rostro no sale,
 Guarda su dolor, que apenas
 Dentro de su pecho cabe.
 Sus flechas arroja al viento,
 Su lanza pedruzcos hace,
 Y echando al agua los reinos,
 Le dice a Holguin con voz grave:
 «Soy tu prisionero; solo
 Pido que a la reina trates
 Cual corresponde a su sexo,
 Su condición y su clase.»

«Malicia, cuanto he pedido,
 Exclama el monarca atrevido,
 Hice por mi augusto tronco,
 Y de mi pueblo en detras;
 Mas su alto favor los dioses
 Me negaron y aún me niegan.
 Ya estoy en tus manos, piedad,
 Hacer de mí lo que quieras.»

ROMANCE III

LA ENTREVISTA.

Algunas horas más tarde,
 En una grande azotea,
 Tapizada con alfombras
 De España y finas esteras,
 En medio á la cual no ha mucho
 Que está servida una mesa
 Con exquisitos manjares,
 Y ricas frutas cubierta,

A su ilustre prisionero
Hernando Cortés espera,
De gozo intenso abrumado
Y de curiosa impaciencia.

Al fin aparece el héroe,
Y con lento paso llega
A su vencedor, que grave
Le saluda y se le acerca.

«Malitzin, cuanto he podido,
Exclama el monarca azteca,
Hice por mi augusto trono,
Y de mi pueblo en defensa;

Mas su alto favor los dioses
Me negaron y aún me niegan:
Ya estoy en tus manos, puedes
Hacer de mí lo que quieras.»

Y de Cortés en el cinto
Viendo un puñal, «ó con esa
Arma quítame la vida,
Que es para mí tan molesta,»

Añade, y retrocediendo
Algunos pasos, espera
Con majestad soberana,
Del vencedor la respuesta.

Entonces el Castellano
Le dice afable: «No temas,
Que quien con honor se porta,
Es justo que honores tenga.

Como un valiente has luchado,
El valor siempre se premia,
Y de nosotros no esperes
Ni vituperios ni ofensas.»

Luego del rey se despide,
Que lo traten bien, ordena,
Le repite sus palabras,
Sus promesas le renueva.

Y... vanas fueron por cierto
Tan seductoras promesas:
¡Ojalá que las callara!
¡Ojalá no las hiciera!

